Asociación de Encuentros Psicoanalíticos de Medellín.

Relato agosto 10 de 2024

Responsable del relato: Análida Estrada Bedoya.

Reunión virtual.

Asistentes:

Nelson Cortes, Ramiro Ramírez, Humberto Parra, Rocío Gómez, Catalina Arcila y Análida Estrada.

Se realiza el sorteo para intervención del cartel del 14 de septiembre. Estará a cargo de: De un Otro al otro.

La relatoría está a cargo de Análida Estrada y será leída el septiembre 14

Catalina Arcila hace lectura del relato del día 13 de julio.

Intervención de los cartelizantes del cartel: El inconsciente.

Análida E. inicia su intervención, centrándose en la posibilidad que ha tenido de reflexionar desde el psicoanálisis, lo que representa para ella en su cadena significante, lo psicosocial.

Su pregunta de reflexión durante este año, ha sido sobre el fenómeno de la conciencia, que si bien, no es lo que se trabaja en el psicoanálisis, ha confirmado a través de las lecturas, que si ha sido un tema de discusión.

Señala como la conciencia: su singularidad y lugar conceptual en psicoanálisis, también ha sido objeto de reflexión. Y dentro de esto el fenómeno de la representación, tanto desde la conceptualización del aparato psíquico, como desde la conciencia en su función biológica cerebral.

Esto la ha llevado a un esclarecimiento fundamental del fenómeno de la conciencia, para entender el deseo, la pulsión, la representación y la resistencia.

Se hace la pregunta: ¿Por qué es tan fundamental el fenómeno de la pulsión en la representación? Su importancia radica porque se hace un corte y un distanciamiento

del fenómeno de la conciencia. Estará el punto de vista psicoanalítico y la perspectiva neurológica de la conciencia. Son lugares de un discurso diferente que entraña una discusión, desde la concepción biologicista y una metapsicología.

Además, se da un salto y se abandona el concepto freudiano de resistencia, para entrar con Lacan, al concepto de insistencia.

¿Entonces que es resistencia e insistencia?

Resistencia serían todas esas barreras internas que se van construyendo de manera inconsciente y que permite evitar enfrentar o explotar esos aspectos dolorosos o conflictivos que se puedan desatar en la psiquis.

La insistencia se relaciona con la repetición. Desde la perspectiva lacaniana, se manifiesta como una búsqueda constante e inagotable de la satisfacción del deseo. Es una especie de impulso persistente que lleva al sujeto a buscar, a lo largo de su vida, aquello que cree que puede colmar sus carencias o vacíos.

Sin embargo, Lacan también señala que esta insistencia está destinada a encontrarse con límites y frustraciones, ya que la satisfacción plena es inalcanzable.

La insistencia se entrelaza con el deseo más profundo. Lacan considera que el deseo humano es insaciable, que siempre habrá un resto, algo que escapa a la completitud. Es a través de esta insistencia que se busca incansablemente llenar vacíos, buscar aquello que se cree dará plenitud.

La pulsión de muerte en Freud estaba estrechamente ligada a la biología, representando la tendencia fundamental de todo ser vivo, a volver a un estado inorgánico. Lacan, en cambio, va a vincular a la pulsión de muerte con el automatismo de repetición, haciendo de aquella la tendencia fundamental del orden simbólico. La repetición se puede definir a partir de aquí como la insistencia del significante, la insistencia de la cadena significante, o si se quiere, la insistencia de la letra. Lacan dice en su seminario 3, *Las psicosis*, que la repetición es fundamentalmente la insistencia de la palabra. La repetición es la característica general de la cadena significante, y, por tanto, la manifestación del inconsciente, del aspecto real del inconsciente en la transferencia, dentro de la cura analítica.

Es por lo anterior que la pulsión de muerte expresa esencialmente el límite de la función histórica del sujeto. Ese límite es la muerte, no como vencimiento eventual de la vida del individuo, ni como certidumbre empírica del sujeto.

Retomando el seminario 2 de Lacan, en Más allá del principio del placer, la repetición, en el numeral IV: Una definición materialista del fenómeno de conciencia. Se hace una discusión muy interesante donde lo que se señala es que lo importante no es demoler la conciencia, es dar una explicación que corresponda en los interjuegos del aparato psíquico. Sus mecanismos pulsionales, funciones energéticas y, sobre todo, la función del deseo. Muy diferente, a una interpretación de la conciencia desde lo neuronal.

Continua Nelson con su trabajo sobre el Das Ding y sugiriendo un título para su intervención: El horror, el grito y la cosa. Señala, además, lo que le despierta la lectura del seminario 7 de Lacan, específicamente lo anunciado en la página 71.

“Pero hoy, sólo quiero insistir en lo siguiente: la Cosa sólo se nos presenta en la medida en que hace palabra, como se dice */aire mouche,* dar en el blanco. En el texto de Freud, la manera en que lo extranjero, lo hostil, aparece en la primera experiencia de la realidad para el sujeto humano, es el grito. Ese grito, diré, no lo necesitamos”.

Se hace la pregunta: Cómo entender: “ese grito diré, no lo necesitamos”. Prosigue: Lacan con esa frase se estaba refiriendo a esas emociones descritas por Freud. Usadas por necesidades vitales. En ese caso, el grito se trata de una descarga y no de una acción.

Diferenciando la descarga de la acción. La acción está encaminada a la búsqueda del objeto perdido, relacionado con el funcionamiento del principio del placer.

Freud al describir el aparato neuronal dice que: *con el paso de una carga de una neurona a otra se produce una alteración interior. Una emoción, un grito y se requiere la volición de esta tensión que se produce. Para poder hacer esta volición de la tensión es necesario una alteración del mundo exterior.*

Con esta cita se puede pensar desde Lacan cuando dice: *este grito no lo necesitamos*, se está refiriendo a esas emociones descritas por Freud, causadas por necesidades vitales. En ese caso, ese grito se trata de una descarga y no de una acción.

Freud describe el juego en la experiencia del neurótico donde dice "*el acceso histérico no es una descarga y no una acción*". En Lacan, en la carta 52, página 224, aparece la acción especifica. *"el carácter de toda acción es el medio para la reproducción del placer".*

Entonces, una acción lo que la diferencia de una descarga, es fundamentalmente en que lleva a reproducir; lo que se llama la acción de reproducción. Lo que está de fondo en la reproducción es el deseo, pero es a la reproducción de querer nuevamente el placer.

Lacan agrega en el seminario 7, que esta crisis de llanto, que podría llamarse también un grito histérico. *Ahí, todo está calculado, todo está arreglado, todo está anclado al otro. A ese otro prehistórico. A ese otro que nunca más, alcanzaremos después.*

Una descarga entonces, necesita una satisfacción vital, a través de la alimentación y una acción desencadena una forma de reproducir el deseo.

Lacan se refiere a ese objeto que se pretende encontrar de diferentes maneras.

En la página 44 y 45 del seminario 7, cuando Lacan hace referencia a los procesos de pensamiento, a eso que también denomina lo conocido inconsciente, que solo llega a la conciencia en función de palabra, ahí también dice: *"el objeto en tanto que hostil, nos dice Freud, solo se señala a nivel de la consciencia en la medida en que el dolor hace brotar un grito del sujeto"*

El sujeto mediante el grito, entonces, cumple una función de descarga cuando el recién nacido pide algo, para su vivencia. Ese grito también hace un puente por medio del cual algo de lo que sucede en la inconsciencia, puede ser atrapado e identificado en la consciencia. Porque de no ser por ese grito, ese algo permanecería inconsciente.

En la página 53 Lacan cuando está comentando de la experiencia de satisfacción dice: *esta experiencia está supeditada al otro*. Aquel que Freud designa el semejante y *es semejante, en tanto, es un sujeto hablante y es por medio de ese otro, con todo lo que se relaciona con los procesos de pensamiento, o sea con los procesos inconscientes, pueden adquirir alguna forma en la subjetividad del sujeto.*

En la página 67 - 68 y 74, Lacan comenta la experiencia de ese semejante, dice que: *el Das Ding como elemento aislado en un origen por el sujeto, es por naturaleza extranjero y a nivel de la representación la cosa no solo no es nada, sino que literalmente no está. Ella se distingue por ser ausente y extranjera.* Por eso se está hablando del objeto perdido.

Ese extranjero, que es ese primer exterior, una realidad que se es extraña, ese Das Ding, es aquello a lo cual se organiza todo el andar del sujeto. Toda la vida del sujeto va a depender de la relación con ese extranjero. La manera en que aparece ese extranjero, o lo hostil, o aparece el semejante en esa primera experiencia de realidad, para ese sujeto humano, es lo que se llama el grito.

Al final del capítulo 7, se retoma sobre la identidad de la cosa y la palabra, Lacan presenta el pronombre tú, el que se dirige a las personas sin nombrarlas y dice: *ese tú que surge de nuestros labios en momentos de desasosiego, de desamparo, de sorpresa o en presencia de un prójimo privilegiado. Ahí existe la tentación de domesticar a ese otro prehistórico a ese otro inolvidable. En ese tú reside lo que presenta Freud como el Das Ding.* Página 72

Ese objeto imaginario que se pretende encontrar, Lacan lo llama la sustancia de la apariencia. *Una aparición abierta a decepción.* Es la misma forma como Freud hablo *del cuerpo vacío.*

Todo esto para seguir comprendiendo lo que Lacan dice: *ese grito diré no lo necesitamos.*

No es el grito de la demanda de la necesidad.

Se concluye la reunión a las 11.35